

EN LA EUROPA MEDIEVAL.
MUJERES CON HISTORIA, MUJERES DE LEYENDA.
SIGLOS XIII-XVI

COLECCIÓN HISTORIA

DIRECTOR

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Universidad de Sevilla.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Prof. Dr. Antonio Caballos Rufino. Catedrático de Historia Antigua. Universidad de Sevilla.
Prof^{ta} Dr^a M^a Antonia Carmona Ruiz. Prof^a Tit. de Historia Medieval. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. José Luis Escacena Carrasco. Catedrático de Prehistoria. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. César Formis Vaquero. Catedrático de Historia Antigua. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Juan José Iglesias Rodríguez. Catedrático de Historia Moderna. Universidad de Sevilla.
Prof^{ta} Dr^a Pilar Ostos Salcedo. Catedrática de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Sevilla.
Prof. Dr. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno. Catedrático de Historia de América. Universidad de Sevilla.
Prof^{ta} Dr^a Oliva Rodríguez Gutiérrez. Prof^a Tit. de Arqueología. Universidad de Sevilla.
Prof^{ta} Dr^a María Sierra Alonso. Catedrática de Historia Contemporánea. Universidad de Sevilla.

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. Víctor Alonso Troncoso. Catedrático de Historia Antigua, Universidad de La Coruña.
Prof. Dr. Michel Bertrand. Prof. d'Histoire Moderne, Université de Toulouse II-Le Mirail; Directeur, Casa de Velázquez, Madrid.
Prof. Dr. Nuno Bicho. Prof. de Prehistoria, Universidade de Lisboa.
Prof. Dr. Laurent Brassous. MCF, Archéologie Romaine, Université de La Rochelle.
Prof^{ta} Dr^a Isabel Burdiel. Catedrática de H^a Contemporánea de la Universidad de Valencia y Premio Nacional de Historia 2012.
Prof. Dr. Alfio Cortonesi. Prof. Ordinario, Storia Medievale, Università degli Studi della Tuscia, Viterbo.
Prof^{ta} Dr^a Teresa de Robertis. Prof. di Paleografia latina all'Università di Firenze.
Prof. Dr. Adolfo Jerónimo Domínguez Monedero. Catedrático de Historia Antigua, Universidad Autónoma de Madrid.
Prof^{ta} Dr^a Anne Kolb. Prof. für Alte Geschichte, Historisches Seminar der Universität Zürich, Suiza.
Prof^{ta} Dr^a Sabine Lefebvre. Prof. d'Histoire Romaine à l'Université de Bourgogne, Dijon.
Prof^{ta} Dr^a Isabel María Marinho Vaz De Freitas. Prof. Ass. História Medieval, Universidade Portucalense, Oporto.
Prof^{ta} Dr^a Dirce Marzoli. Direktorin der Abteilung Madrid des Deutschen Archäologischen Instituts.
Prof. Dr. Alain Musset. Directeur d'Études, EHESS, Paris.
Prof. Dr. José Miguel Noguera Celdrán. Catedrático de Arqueología de la Universidad de Murcia.
Prof. Dr. Xose Manoel Nuñez-Seixas. Prof. für Neueste Geschichte, Ludwig-Maximilians Universität, München.
Prof^{ta} Dr^a M^a Ángeles Pérez Samper. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona.
Prof^{ta} Dr^a Ofelia Rey Castelao. Catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela.
Prof. Dr. Benoit-Michel Tock. Professeur d'histoire du Moyen Âge à l'Université de Strasbourg.

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ
(coordinador)

EN LA EUROPA MEDIEVAL.
MUJERES CON HISTORIA, MUJERES
DE LEYENDA. SIGLOS XIII-XVI

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
u  **eus**
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2019

Colección Historia

Núm.: 332

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes

(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Araceli López Serena

(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

Ana Ilundáin Larrañeta

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque Sánchez

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y de la Editorial Universidad de Granada.

Este libro se edita con la colaboración del Grupo de Investigación HUM-214 de la Junta de Andalucía.

Motivo de cubierta: Alonso XI y Leonor de Guzmán.
Mujeryedadmedia.blogspot.com

@ Editorial Universidad de Granada 2019

Campus Universitario de Cartuja, Colegio Máximo, s/n - Granada

© Editorial Universidad de Sevilla 2019

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <http://www.editorial.us.es>

© Manuel García Fernández (coord.) 2019

© De los textos, sus autores 2019

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN de la Editorial Universidad de Granada: 978-84-338-6492-5

ISBN de la Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-2870-6

Depósito Legal: SE 1023-2019

Diseño de cubierta y maquetación: referencias.maquetacion@gmail.com

Impresión: Podiprint

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ	9
PRÓLOGO	
MERCEDES BORRERO FERNÁNDEZ.....	11
Isabel de Hungría: princesa santa y modelo femenino de Europa (1207-1231). HEDVIG BUBNÓ.....	13
María de Molina, «noble et muy virtuosa señora».	
MARÍA ANTONIA CARMONA	25
Isabel, princesa de Aragão e rainha de Portugal (1270-1336).	
JOSÉ AUGUSTO DE SOTTOMAYOR-PIZARRO.....	49
Modelos femeninos en la corte durante la minoría de Alfonso XI (1312-1325). La reina Constanza de Portugal y las infantas doña Constanza y doña María de Aragón	
MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ	65
María de Portugal frente a Leonor de Guzmán. La lucha por el papel de reina durante el reinado de Alfonso XI de Castilla (1325-1350).	
ALEJANDRA RECUERO LISTA	77
Pedro I el Cruel y sus mujeres.	
ISABEL MONTES ROMERO-CAMACHO	99
Inês, uma Castro em Portugal.	
BERNARDO VASCONCELOS e SOUSA	137
El romance de Inés de Castro. Historia, literatura y leyenda.	
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ	149

La reina Juana Manuel de Villena (1339-1381). La legitimación de la Casa Trastámara DIANA PELAZ FLORES	169
«La Señora mejor heredada que se fallaba en España»: patrimonio y transmisión del señorío de Leonor, condesa de Alburquerque, a fines del siglo XIV. VÍCTOR MUÑOZ GÓMEZ	187
Leonor López de Córdoba: vida y memoria de una mujer de finales del Medioevo. MARGARITA CABRERA SÁNCHEZ	207
En torno a una peculiar duquesa castellana del siglo XV. GLORIA LORA SERRANO	229
D. Joana: uma mulher entre Portugal e Castela (1462-1550). ISABEL VAZ de FREITAS	243
La mujer en las Islas Canarias de señorío (siglo XV): el ejemplo de Beatriz de Bobadilla en La Gomera y El Hierro. CARMEN HEREDIA HEREDIA	263
Las mujeres mudéjares de Castilla a fines de la Edad Media: una aproximación a su realidad jurídica y social. PABLO ORTEGO RICO	277
Leonor de Guzmán, duquesa de Medina Sidonia (1472-1522). LUIS PAREJO FERNÁNDEZ	305
Emparedadas, beatas y honestas en el reino de Sevilla a fines de la Edad Media. SILVIA MARÍA PÉREZ GONZÁLEZ	323

PRESENTACIÓN

Es por todos sabido que la prolija labor realizada por la célebre escuela *Annales* a finales de la década de los años ochenta del siglo pasado nos alertó sobre la existencia de multitud de asuntos históricos que jamás, o muy poco, habían sido estudiados en Europa, entre ellos la historia de las mujeres medievales. Por lo que, en líneas generales, la perspectiva de la historia de género irrumpió con fuerza en el quehacer histórico medieval en torno a los años noventa del siglo XX. La llamada «historia de las mujeres» fue sometida entonces a un sesudo análisis crítico y metodológico que ha llegado a nuestros días. La historia medieval europea, que casi siempre había sido escrita e interpretada desde el punto de vista de los hombres, empezó a cambiar los esquemas historiográficos tradicionales; y aún hoy, en pleno siglo XXI, se sigue innovando en este sentido y descubriendo nuevos horizontes. Se hace precisa, por tanto, una nueva reescritura de la historia medieval incluyendo definitivamente a la mujer como copartícipe fundamental de la vetusta historia «androcéntrica». Por lo que, en gran parte, a todo esto procura responder el libro misceláneo que el lector tiene en sus manos; la mujer no solo como protagonista activa de la historia europea, en este caso medieval, sino también bien como agente copartícipe de un mismo argumento en común, aunque sin renunciar a su condición de mujeres con historia y mujeres de leyendas en un mundo de hombres.

En efecto, dentro del contexto histórico del siglo XIV peninsular, se celebraron dos seminarios de Historia Medieval en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla entre 2012 y 2013. El primer seminario se dedicó a la figura del rey Alfonso XI de Castilla (1312-1350)¹. En el segundo se analizó la vida y la obra del monarca Pedro I (1350-1369) y su tiempo². Todos fueron editados

1. Manuel García Fernández (coord.): *El siglo XIV en primera persona. Alfonso XI, rey de Castilla y León (1312-1350)*, Sevilla, 2015.

2. Manuel García Fernández (coord.): *El rey don Pedro I y su tiempo (1350-1369)*, Sevilla, 2016.

por la Editorial Universidad de Sevilla. Pero el tercero, realizado entre los días 15 y 16 de octubre de 2014, se orientó –muy acertadamente– al estudio de las mujeres del siglo XIV peninsular que vivieron en la corte de estos dos singulares monarcas castellanos. El éxito de aquellas conferencias entre los alumnos –de grado, máster y doctorado– y el interés despertado entonces en muchos medievalistas e investigadores nos ha obligado gustosamente a retomar ahora, al cabo de los años, el tema, con nuevas y valiosas aportaciones, y a coordinar el conjunto de magníficos estudios que en estas breves líneas se ofrece a los lectores.

Evidentemente estamos ante un conjunto de trabajos de rigurosa investigación, por supuesto; pero también de alta divulgación, que transfiere a la sociedad europea no especializada en la historia medieval el conocimiento de una pléyade de mujeres con historia y leyendas; reinas y nobles de la corte fundamentalmente, pero también mujeres que estuvieron fuera de los círculos del poder y del gobierno; mudéjares y beatas. En este sentido, las mujeres de este libro son modelos femeninos emblemáticos de su tiempo –la Baja Edad Media europea– que reconstruyen secuencias prototípicas femeninas con sus vidas y sus obras, algunas incluso de populares fábulas, no muy desviadas de la realidad a la que sobrevivieron. Esta estrategia historiográfica, tan moderna e innovadora, permitirá al lector reexaminar variados aspectos de la sociedad política bajomedieval de Europa desde el punto de vista de las mujeres que la hicieron posible, en los avatares de la vida cotidiana donde actuaron, a veces con evidente autoridad, en un mundo de hombres; de padres, hermanos, esposos, hijos y parientes varones. Porque la historia de la mujer se ha movido entre la reflexión historiográfica y la realización de redundantes estudios. Entre estos últimos, el lector podrá encontrar un buen número de trabajos que se enmarcan entre dos extremos: los realizados desde el feminismo militante más radical y excluyente, y aquellos otros que se fundamentan en el análisis arbitrario que simplemente sustituye el objeto histórico masculino, situando en primer plano una figura histórica femenina relevante en su tiempo. No es este el hilo conductor del presente estudio, sino la historia de género integrada.

Este libro es deudor de una serie de personas e instituciones universitarias a las que queremos agradecer su desinteresada disponibilidad. A los autores de los diferentes artículos y a los compañeros del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, por su comprensión y paciencia con la coordinación del libro. Muy especialmente al profesor José Beltrán Fortes, director de la Editorial Universidad de Sevilla, que recogió la propuesta y la hizo suya. Así como a la Editorial Universidad de Granada. A todos, muchas gracias.

Manuel García Fernández
CATEDRÁTICO DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

PRÓLOGO

Con el título *En la Europa medieval, mujeres con historia. Mujeres de leyenda. Siglos XIII-XVI* nos encontramos ante un libro que recoge un número significativo de trabajos que tienen en común el protagonismo de la mujer. Estamos, pues, ante una publicación que se inserta plenamente en ese ámbito de investigación que desde hace décadas viene resaltando la presencia de la mujer en diversas actividades políticas, económicas o sociales; actividades que en la historiografía tradicional no siempre eran tenidas en cuenta.

Sin entrar en la problemática del porqué de esta escasa presencia, en la actualidad lo que nos encontramos es un intenso afán por sacar a la luz cuantas informaciones se encuentran sobre esas mujeres. Eso sí, los datos se refieren fundamentalmente a aquellas mujeres que tuvieron un papel relevante en la sociedad del momento, ya que del resto, de la mayoría, el silencio documental sigue siendo la tónica.

Precisamente eso se refleja en el contenido de la presente publicación, en la que el mayor número de los trabajos tratan de reinas, infantas y princesas, a las que hay que añadir algunas nobles castellanas. En estos textos se aprecia cómo, quizás por la singular relevancia social o política de sus protagonistas, estas mujeres se convierten en personajes de leyenda y con ello en heroínas principales de una literatura prolongada en el tiempo. Una realidad esta última que tiene dos ejemplos muy significativos: Doña Leonor de Guzmán y Doña Inés de Castro. Pero no solo esto. Por esa misma razón, en los propios títulos de los trabajos se repiten calificativos como los siguientes: «modelo femenino», «noble y virtuosa señora», «peculiar duquesa», «la señora mejor heredada»...

A pesar de esta realidad incontestable, en el conjunto de estos trabajos la línea argumental, incluso la metodología empleada, es muy diferente en cada caso. No se trata siempre de biografías; hay trabajos en los que el eje conductor es el patrimonio familiar, el papel que algunas tuvieron en la política o la actividad de gestión y administración de bienes y jurisdicción en algunos

señoríos. Y todo ello en un arco cronológico muy amplio, ya que abarca del siglo XIII a las primeras décadas del XVI.

Pero entiendo que uno de los aspectos que singulariza más esta publicación es el hecho de que trata sobre mujeres que desarrollaron su actividad en un marco geográfico-político especialmente amplio. Si observamos solo el índice, es cierto que los trabajos más numerosos son los referidos a mujeres castellanas peninsulares, pero hay claramente una importante presencia de notables mujeres cuya vida y actividad se desarrollaron en las Islas Canarias, Portugal y, de forma excepcional, pero muy enriquecedora, en la lejana Hungría. Precisamente en este último ámbito, se nos describe la vida de una princesa europea, santa para más señas, que marca un perfil de mujer muy relacionada con la religiosidad de la Europa del momento.

El libro tiene, además, una especie de epílogo no menos interesante por su contenido. En efecto, los dos últimos trabajos cambian mucho el ámbito social y el ángulo de análisis. Sus protagonistas son las emparedadas y/o beatas y las mujeres mudéjares. Las primeras, analizadas en el ámbito andaluz, nos muestran a mujeres que encuentran en el emparedamiento o simplemente en la vivencia de una fuerte religiosidad popular y personal, una fórmula de «independencia». Las segundas, las mudéjares, aparecen atrapadas entre el modelo creado para la «mujer» que pertenece a una religión, a una cultura, bien diferenciada de la sociedad cristiana en la que se inserta y la realidad social en la que se movían no pocas de ellas. En este caso, el autor se pregunta si se puede hablar de la existencia de un prototipo de «mujer» mudéjar o, por el contrario, tendríamos que emplear el plural –mujeres mudéjares–, dada la diversidad de situaciones diferenciadas del modelo que la documentación nos ofrece sobre su realidad vital.

Como se podrá apreciar en la lectura de los dieciséis trabajos que cimantan este libro, domina un eje común –la mujer–, pero con una heterogeneidad absoluta en cuanto a métodos de análisis, ámbitos sociológicos a tratar, tipos de fuentes manejadas... y un largo etcétera, que sin duda enriquecen el resultado final.

Mercedes Borrero Fernández
CATEDRÁTICA DE HISTORIA MEDIEVAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ISABEL DE HUNGRÍA: PRINCESA SANTA Y MODELO FEMENINO DE EUROPA (1207-1231)

HEDVIG BUBNÓ

Universidad Károli Gáspár. Budapest

Santa Isabel de Hungría (1207-1231), hija del rey Andrés II (1205-1235) y de su primera esposa, Gertrudis de Andechs-Merania (1185-1213), fue –a pesar de su corta vida– una de las figuras femeninas más destacadas del siglo XIII, gracias a su pronta canonización, que hizo evidente su rol en la recién extendida devoción por Cristo y, por otro lado, a la divulgación de su culto, promovido por la política dinástica y por las órdenes franciscana y teutónica.

Su importancia, tanto para la iglesia como para la historia, queda reflejada en una amplia bibliografía: artículos, monografías, exposiciones y catálogos, sin mencionar la gran variedad de creaciones culturales, artísticas y sociales basadas en su culto, que se difundió muy pronto por toda Europa a partir de su beatificación. Santa Isabel ha sido siempre un tema primordial de investigación; el número de publicaciones que lo tratan aumentó cuando –en la segunda mitad del siglo XX– pasó a primer plano la hagiografía. Quisiera mencionar, sin ánimo de agotar el repertorio, algunas de las obras referidas, publicadas en Hungría: la obra biográfica de una importante medievalista, Ilona Sz. Jónás; la edición de las fuentes referentes al siglo XIII, redactadas por Tamás J. Horváth e Irén Szabó; el resumen iconográfico de István Golarits y Mária Prokopp; un volumen de conferencias editado por Dávid Falvay para el 8.º centenario del nacimiento de la santa; otro volumen de estudios sobre las relaciones culturales húngaro-alemanas, redactado por Csilla Gábor, Tamás Knecht, Nóra-Gabriella Tar y la disertación de Ottó Gecser, en inglés, sobre el culto basado en los sermones de los siglos XII-XV¹.

1. Ilona Sz. Jónás, *Árpád-házi Szent Erzsébet. Életek és korok*, Budapest, 1986; Tamás J. Horváth e Irén Szabó (eds.), *Magyarország virága*, Budapest, 2001; István Golarits y Mária

Esta intensa labor, a nivel internacional, culminó con la que se hizo para celebrar el 8.º centenario de su nacimiento (2007) en Wartburgo y Eisenach, con la inauguración de la exposición en tres lugares diferentes de la ciudad y en el castillo, con la publicación final de un catálogo y un volumen de excelentes estudios.

En este artículo trataré de dibujar su figura a través de escenas de su vida, subrayando la modernidad de sus acciones, que suceden, a un tiempo, en tres entornos importantes: el señorial, el urbano y el de la recién nacida espiritualidad franciscana, destacando las influencias que hasta hoy tiene su ascendiente.

1. ETAPAS DE SU VIDA

Nació en Hungría como hija tercera del matrimonio real. Hay dos versiones sobre el lugar de su nacimiento, dos ciudades: Presburgo y Sárospatak. Ambas tienen su argumentación, pero –a falta de fuentes– el veredicto es, hasta hoy, inseguro. En los últimos años, sin embargo, la balanza se inclina a favor de Sárospatak, gracias a los análisis de excavaciones y a la revisión de algunas fuentes diplomáticas.

Isabel, con cuatro años de edad, fue prometida al hijo del *landgrave* de Turingia; desde ese momento vivió en el castillo de Wartburgo para ser educada junto a su futuro esposo.

En 1221, en la iglesia de San Jorge de Eisenach, se celebró la boda con Luis IV el Piadoso, *landgrave* de Turingia y conde palatino de Sajonia. Las biografías resaltan el amor y la amistad entre los cónyuges, hecho que sin lugar a dudas debió tener su fondo, teniendo en cuenta la privilegiada situación de Isabel en vida de su marido –que también nos cuentan las fuentes– y conociendo el rechazo que sufrió tras la muerte de este, por su generosidad y actividad contraria a las normas, por parte de la familia turingia.

Tuvieron tres hijos: Herman, el heredero del Landgraviato, Sofía, consorte de Enrique II de Brabante, y Gertrudis, abadesa de la abadía premonstratense de Altenburgo. Esta última nació unos días después de la muerte de su padre, dado que Luis iba a unirse a la sexta cruzada, para acompañar al emperador Federico II, pero no llegó a embarcarse, pues enfermó y murió en Otranto, Italia, en 1227.

Prokopp, *Árpád-házi Szent Erzsébet*, Budapest, 2003 (con un estudio en alemán, italiano e inglés); Dávid Falvai (ed.), *Árpád-házi Szent Erzsébet kultusza a 13-16. Században* (ponencias de la conferencia del 24 de mayo de 2007), Budapest, 2009; Csilla Gábor, Tamás Knecht y Gabriella-Nóra Tar, *Árpád-házi Szent Erzsébet, Magyar-német kultúrkapcsolatok Kelet-Közép-Európában*, Cluj-Napoca, 2009; Ottó Gecser, *The Feast and the Pulpit. Preachers, Sermons and the Cult of St. Elisabeth of Hungary, 1235–ca.1500*, Spoleto, Fondazione Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo 2012.

Isabel, con la muerte de su marido, pierde sus apoyos en la corte de Wartburgo, cuya dirección ejercieron los hermanos de Luis, Enrique Raspe y Conrado, hasta la mayoría de edad del heredero. Después de varios conflictos con la familia turingia, elige el exilio voluntario². Rechaza continuar con su vida áulica, y también la posibilidad de regresar a su tierra natal, opción que su padre, el rey, trató de propiciar a través de nobles emisarios y de la autoridad episcopal.

Se traslada a Marburgo y el Viernes Santo de 1228 hace su acto de profesión³, comulgando con los ideales de su contemporáneo Francisco de Asís (1181/82-1226), consistentes en seguir a Cristo a través del ejercicio de la caridad, la pobreza y la abstinencia. A esto se debe que, en algunas representaciones, aparece con el hábito franciscano, y que pronto se convirtiera en patrona de la Tercera Orden Franciscana. En Marburgo, acompañada por sus doncellas, lleva una verdadera vida religiosa, la de las mujeres profesas, sin clausura pero estricta, dedicada a la labor social: el servicio de los pobres, débiles, enfermos, peregrinos y marginados.

Isabel era consciente de que la caridad institucionalizada era más efectiva y duradera. Aún en vida de su marido contribuyó a la construcción de los hospitales de Eisenach y Gotha, y luego, como obra predilecta de su viudez, construyó el de Marburgo⁴. Para atenderlo, Isabel fundó una fraternidad de mujeres religiosas y de sus doncellas sirvientas, en la que ella misma practicaba la vida humilde, trabajando con sus propias manos al servicio de los enfermos.

Murió en 1231 en Marburgo, la vigilia del 17 de noviembre, que habría de ser la fecha de su veneración⁵. Contaba solo 24 años de edad y fue canonizada tan solo cuatro años más tarde, en 1235, por el papa Gregorio IX⁶. El primer documento de los inicios del procedimiento de beatificación es la *Summa vitae*, escrita por Conrado de Marburgo, confesor y guía espiritual de Isabel; abarca el último período de su vida (1228-1231), interpretado, en ciertos casos, de acuerdo a los intereses del redactor⁷.

2. Las leyendas hablan del hecho como de una escena fabulosa en que nadie acoge a la pobre princesa, huyendo, que al final encuentra refugio, con sus tres hijos pequeños, en una garbera. Uno de los paralelismos de la verdadera seguidora de Cristo, con alusiones a la búsqueda de alojamiento en Belén.

3. *Summa vitae*, Huyskens, *Quellenstudien*, pp. 155-160.

4. Rainer Atzbach, *Das Hospital der eiligen Elisabeth in Marburg. Grabungsbefunde und schriftliche Überlieferung*, en Blume-Werner (eds.), *Aufsätze*, pp. 93-105.

5. El 17 de noviembre es el día de su muerte y el 19 de noviembre es el del entierro (Golarits y Prokopp 2003, p. 15.)

6. La canonización tuvo lugar en Perugia. Documentos preservados en Huyskens, *Quellenstudien*, pp. 20-30 y 140-146.

7. «Epistola magistri Cunradi de Marburgh ad papam de vita beate Elyzabet [*Summa vitae*]», en Huyskens, *Quellenstudien*, pp. 155-160.

2. LA ÉPOCA Y LA PROCEDENCIA

El siglo XIII es la época de las cruzadas, la disputa pontificia-imperial, las universidades y las diferentes asociaciones, pero también del auge económico de la Edad Media, en que ya aparecen, a su vez, las primeras señales de problemas demográficos, sociales, sanitarios y espirituales, y en la que las mujeres comienzan a tener un rol imprescindible. Madura, para entonces, el proceso de cambio de la previa consideración negativa de las mujeres, gracias al creciente culto de la Virgen, con todas sus consecuencias teológicas, sociales, literarias, dinástico-familiares, etc. Así, crece también la relevancia que adquieren las santas, y se puede considerar este siglo como el de las mujeres santas⁸.

Con el creciente culto de Santa Ana y de la Sagrada Familia –consecuencia de lo afirmado anteriormente– y con la beatificación de los miembros femeninos de las familias reales, renace la idea arcaica de la estirpe (*beata stirps*), aumentando y transmitiendo la santidad en las dinastías reales como símbolo de prestigio y orgullo genealógico⁹. El hilo de la beata estirpe ocupa su posición importante en todo terreno de la vida; así, tiene un lugar excepcional en la canonización de los monarcas. La casa de Árpád, cuando nació Isabel, contaba ya con tres santos reyes ilustres: Esteban, Imre y Ladislao¹⁰.

Se expande, asimismo, la idea de que la santidad se adquiere a través del seguimiento de las normas. Las leyendas y sermones de la época sugieren que la santidad es algo aprendible, un sistema de normas religioso-morales y no una capacidad sobrenatural¹¹.

Esa idea, conectando con los ideales franciscanos, se extiende también en el ámbito de las cortes. La primera que elige esta vía –conexión de los ideales de pobreza con la «renuncia aristocrática»– es Santa Isabel de Hungría. La fama de su vida ejemplar se divulgará muy pronto por toda Europa debido a los casamientos dinásticos que tejieron una red familiar, la de los Andechs-Merania, con los abuelos de Isabel y sus muchos y bien posicionados tíos y tías, y, por supuesto, a la muy activa y eficaz política dinástica de la casa de los Árpád.

8. Klaniczay 2000, pp. 88-190.

9. Klaniczay 2000, p. 190.

10. Véanse las representaciones: en «El retablo del altar mayor en Szepeshely (Spišska Kapitula, Eslovaquia), 1478», en Szent Imre ezer éve, *Tanulmányok Szent Imre tiszteletére születésének ezredik évfordulója alkalmából*, Székesfehérvár, 2007, p. 213; el Missale Cserődy, en Zoltán Magyar, *Az árpád-ház szentjei*, Budapest, 2005, p. XVI.

11. Klaniczay 2000, p. 190.

3. ISABEL PROCEDE DE HUNGRÍA Y HACE SU CARRERA EN TURINGIA

Hungría y Turingia no eran, evidentemente, regiones de Europa con grandes ciudades. En cambio, al inicio del siglo XIII, comienza en ambas a aumentar el número y el nivel económico de las ciudades medias. Su grado de urbanización no es comparable con el de las zonas muy desarrolladas, pero disponen ya de las características de la urbanidad medieval y cuentan con suficiente apoyo de reyes y príncipes, o simplemente con la fecundante proximidad de importantes centros señoriales. Pertenecen a esa categoría dos ciudades húngaras que durante siglos compitieron por el mérito de ser la cuna de Isabel: Sárospatak y Pozsony (actual Presburgo).

La residencia landgraviana de Wartburgo, desde el dominio de Herman I (landgrave entre 1190-1217), destaca como centro cultural primordial en los territorios alemanes; es la época de Minnesang, Walter von der Vogelweide, que cantó Wagner en su ópera *Tannhauser*.

Hungría estaba, también, en su pleno esplendor medieval, manifiesto en todas las ramas del arte (música, arquitectura, artesanía, ambiente cortesano). Destacan, en primer lugar, las construcciones de Bela III¹²; así, por ejemplo, el palacio real de Esztergom, sede arzobispal del reino, construido, en buena parte, para el gusto de su esposa francesa Margarita Capet (hermana de Felipe II de Francia)¹³.

De modo que a Isabel no le fueron ajenos los ideales curiales modernos que, para su tiempo, serían propios también de la ciudad o, por lo menos, atados a la ciudad. Isabel entra en contacto desde el primer momento con la orden de los hermanos menores que aparecen en Alemania en 1221 (y en el mismo año en Hungría) y fundan, ya en 1223, con la ayuda de Isabel, su casa en Eisenach, la ciudad de Wartburgo. Ella misma, adoptando las normas franciscanas, lleva una vida caritativa, repartiendo limosna, trabajando con el hilo –tarea menospreciada– o incluso vendiendo sus joyas en casos en que la caridad lo requiriera. Con su vida activa –*vita apostólica*¹⁴– demuestra continuamente su renitencia,

12. Ernő Marosi, «Hof und adlige Kultur in der Kunst des frühen 13. Jahrhunderts in Ungarn», en Dieter Blume-Matthias Werner (eds.), *Elisabeth von Thüringen – eine europäische Heilige, Aufsätze*, Petersberg, 2007, pp. 67-76.

13. Merece mención que la segunda esposa de Felipe II de Francia era Inés de Merania, tía de Santa Isabel de Hungría. Para las relaciones artísticas franco-húngaras: Mária Prokopp, «Francia-magyar művészeti kapcsolatok III. Béla udvarában, Esztergomban», en Attila Györkös y Gergely Kiss (eds.), *Francia-magyar kapcsolatok a középkorban*, Debrecen, 2013, pp. 291-314.

14. Comportamiento que se desarrolló a lo largo de los siglos XII-XIII, gracias a los movimientos espirituales laicos y el de las órdenes mendicantes. Klaniczay 2000, p. 193; Ernest W. McDonnell, «The Vita Apostolica: Diversity or Dissent», en *Church History*, 1955, pp. 15-31.

indignando así a la corte conservadora landgraviana. El único que la apoya, en su entorno aristocrático, es Luis, su esposo. Cuando él parte a Apulia acompañando al emperador a la cruzada y deja el control del dominio a Isabel, habrá una hambruna por toda Alemania. Isabel, además de abrir los almacenes en todas las posesiones del landgraviato y vender ropas de valor para poder alimentar a más gente, manda construir un hospital en la falda del monte de Wartburgo, cuyas bases son visibles hasta hoy. Con su presencia y acción se obliga a la obra de la caridad, eligiendo, así, la vía más moderna posible del seguimiento de Cristo.

Después de la muerte de su marido y las querellas familiares, habiendo resuelto la situación de sus hijos, deja atrás Wartburgo. Empezará el período de pobreza asumida voluntariamente, siendo aristócrata y en un tiempo de despilfarro: los años de Marburgo, período en el que Isabel actúa bajo la vigilancia de Conrado de Marburgo, su confesor, entre 1228 y 1231. Las fuentes que hacen referencia a la fundación de un hospital en Marburgo y a su actividad en él son la *Summa Vitae* de Conrado, los testimonios de sus cuatro sirvientas *Libellus de dictis quatuor ancillarum sancte Elisabeth confectus*¹⁵ y una carta del papa Gregorio IX, que se conserva en dos copias pero no en su original. Los testimonios revelan el rigor de su confesor, que en buena parte se debió a contrarrestar el riesgo de que Isabel se excediera o desviara de lo admisible. A pesar del rigor Conrado no le permitió entregarse con exageración ni a la caridad ni al ascetismo. Tampoco la renuncia definitiva a los bienes que le correspondían como viuda, con los cuales pudo construir el hospital antes mencionado, que fundó para los pobres, dedicándose a su abastecimiento y atendiendo personalmente a los necesitados. Acogió a todos los enfermos e indigentes en aquel hospital, haciendo ella misma de enfermera, viviendo al lado del hospital en su propia casa¹⁶.

Después de su muerte, el hospital y la iglesia de Marburgo se convierten en lugar de peregrinaje. Llegan a la ciudad los que padecen enfermedades típicas de la época –enfermos de los ojos, de los nervios, epilépticos– en busca de curación. Los registros de milagros observados inmediatamente después de su muerte¹⁷ nos orientan en cuanto al tema: nada menos que los informes pedidos por el obispo provincial y por Conrado de Marburgo y las actas complementarias de 1232, verificadas por la comisión de tres miembros establecida por el papa Gregorio IX, son fuentes ricas también para la historia de la medicina¹⁸.

15. Huyskens, *Quellenstudien*, pp. 110-140.

16. Blume y Werner (eds.), *Katalog*, p. 140 (81. Konrad von Marburg berichtet über das Hospital Elisabeths in Marburg. *Summa vitae* 1232. Ingrid Würt).

17. *Miracula Sancte Elyzabet*, en Huyskens, *Quellenstudien*, pp. 161-239. Véase también J. Horváth y Szabó (eds.), pp. 14-15.

18. J. Horváth y Szabó (eds.) 2001, p. 14.

4. LOS SEGUIDORES

Siguiendo su ejemplo, comienza la fundación de otros hospitales en Alemania, Chequia, Silesia, Hungría, Francia, Hispania, en los Países Bajos y en el Báltico.

En Alemania, el primer hospital en honor a la santa fue fundado por el emperador Federico II (Hohenstaufen) en Nuremberg, fijando definitivamente, con esa fundación, la vía caritativa para la Orden Teutónica en el occidente medieval¹⁹. Este primer ejemplo resultó el inicio de una serie de donaciones –tanto de la misma orden como de patronos señoriales e incluso de la población civil– para construir hospitales y leproserías con el nombre de Santa Isabel. Es bastante conocida y aceptada la opinión de que los hospitales de las órdenes militares en las ciudades serán el precedente de los hospitales civiles²⁰, dependientes más tarde de los municipios. No obstante, llama la atención que la acción pionera de Santa Isabel de Hungría sea menos conocida.

Su vida personal, su renombre, la posición que ocupaba en el linaje dio impulso a varios (y en su mayoría, varias) a seguir el ejemplo, dando así satisfacción a las necesidades cada vez más urgentes de la sociedad y creando con ello el ambiente urbano de la época, que requería instituciones nuevas.

Santa Inés de Bohemia (Praga, 1205-1282), hija de Otakar I, rey de Bohemia y de Constanca, princesa húngara (hija de Béla III de Hungría), siguiendo el ejemplo de su prima Isabel, funda en 1233 un hospital en Praga y lo dedica a San Francisco, como lo había hecho Isabel con el de Marburgo. Y no mucho más tarde, en Pentecostés de 1234, entra al convento de Praga de la orden clarisa, fundada por ella misma en 1230: el convento cuyas primeras hermanas fueron enviadas por Clara de Asís, con quien Inés mantuvo correspondencia²¹.

Durante la dirección del convento por Inés de Bohemia se desarrolla un conjunto de instituciones caritativas.

Santa Eduvigis de Silesia, tía de Santa Isabel por parte de madre, fundó, a ejemplo de su sobrina, el primer hospital de la región, en Neumarkt (Wrocław), en 1230, para mujeres leprosas, después de haber fundado el monasterio cisterciense de Trebnitz. Se ocupaba de las viudas, los huérfanos, los presos y los enfermos; llevó una vida piadosa y, al morir su esposo, ingresó en el monasterio²².

19. Gecser 2012, p. 47.

20. Jesús Conde Herranz, *Antecedentes, raíces y evolución histórica de hospitales* <<https://es.slideshare.net/galileo-16/historia-hospitalaria-modificado>> 23. III. [14.02.2018].

21. Klaniczay 2000, p. 198.

22. Golarits y Prokopp 2003, p. 19; Klaniczay 2000, p. 188.

La nuera de Santa Eduvigis, Anna de Bohemia, que a la vez fue hermana de Santa Inés de Bohemia, funda en 1253 un hospital en Wroclaw, dedicándolo a Santa Isabel; más tarde, en 1257, un convento de clarisas, donde termina su vida como abadesa.

Otras familiares, así como las sobrinas Kinga y Margarita (hijas de su hermano el rey Béla IV), como Isabel de Töss, hija de Andrés III, último rey de la casa de Árpád, siguieron su ejemplo, si bien no exactamente con fundaciones, sí en cuanto a la dedicación personal, espiritual o física, a las necesidades de pobres y enfermos de su época.

Hay que reconocer que los ejemplos mencionados iluminan más el caso de las princesas de la Europa central medieval, dado que se trataba del éxito brillante de una de sus compañeras de abolengo. Sin ánimo de dar una imagen general completa en Europa, me limito al «rumbo hispánico», llamando la atención sobre unas fundaciones tempranas influidas por Santa Isabel de Hungría. Los conventos proto-clarisas de Lleida y Valencia²³ muestran esa línea, y nada menos que el caso de Coimbra, donde el convento fue fundado por un noble, llamado Mór Dias, en 1283, y dedicado a la vez a Clara de Asís y Santa Isabel de Hungría²⁴. En el sello original del hospital medieval de Valencia se ve a la santa lavando los pies de un enfermo²⁵, caridad real y simbólica que la une a Cristo a través del gesto.

Las relaciones dinásticas entre Hungría y la Península Ibérica aclaran el fondo y el porqué de los patrocinios. Gracias a Violante de Hungría, medio hermana de Santa Isabel (hija de Andrés II y su segunda esposa Yolanda de Courtenay), consorte de Jaime I de Aragón, se extendió muy rápido su culto en la península. La veneración a la santa llegó a ser tan fuerte que la nieta de Violante, Santa Isabel de Portugal (1271-1336), hija de Pedro III de Aragón y esposa de Dionisio I de Portugal, recibió el mismo nombre que su tía-abuela²⁶, incluso heredó de ella –aparte del espíritu caritativo y el alma apostólica– el símbolo iconográfico más característico de su antecesora, las rosas. Un códice procedente de la corte medieval castellana en que se cuenta la historia de Santa Isabel de Hungría, con ilustraciones de escenas de su vida²⁷, señala otra rama más de la relación dinástica. Parece que el códice –que se guarda en la

23. Gecser 2012, p. 39.

24. H. C. Toipa, «Uma descrição quinhentista do mosteiro de Santa Clara-a-Velha», en *Máthesis*, 7, 1998, pp. 77-96, en p. 78. Véase también Gecser 2012, p. 39.

25. Golarits y Prokopp 2003, p. 19.

26. «Quia vero mater Regis Petri fuerat filia Regis Hungariae, et fuerat soror sanctae Elisabethae; huic Reginae Portugalliae fuit impositum nomen Elisabethae», en *Acta Sanctorum* Jul. II. 173.

27. Paris, Bibliothèque Nationale, MS. N. a. I. 868. El estudio en Dieter Blume-Diana Joneitis, «Eine Elisabeth-Handschrift vom Hof König Alfons' X von Kastilien», en Blume-Werner (eds.), *Aufsätze*, pp. 325-339.

Biblioteca Nacional de París— servía para la educación de las doncellas cortesanas, donde la hija de Yolanda de Courtenay y Jaime I de Aragón, Violante de Aragón, se convirtió en esposa de Alfonso X (el Sabio)²⁸.

5. LA DIVULGACIÓN DEL CULTO

Entrando ya en el terreno del culto en el caso peninsular, se nota que el «programa» de Isabel no termina con su aporte personal. Su obra continúa a través de numerosas fundaciones, construcciones, trabajos artísticos, musicales, etc., todos llevados a cabo en su honor.

La veneración surge enseguida. No sorprende que en el siglo XIII la línea dinástica entre en acción para promover el culto de una santa de su linaje. En cambio, sí es sorprendente la rapidez y la medida de su difusión. Después de la muerte de Isabel, su cuñado, el hermano menor de su marido, entra en la Orden Teutónica (1234) y abraza su culto²⁹. En primer lugar, toma posesión del hospital de los pobres y favorece la construcción de la iglesia de Marburgo con el patrocinio de la santa³⁰.

La difusión de su culto será la más intensa y extendida en Italia, gracias, ante todo, a las órdenes mendicantes; pero se extenderá también, en buena parte, por los intentos de los Anjou, no simplemente por motivos dinásticos sino para legitimarse en el trono de Hungría³¹. Un ejemplo especial y expresivo de Italia sería el caso de las monjas de la Orden de San Agustín en Florencia, cuya casa fue primero un hospital dedicado a Santa Isabel, transformado más tarde (1330) en monasterio de prostitutas recién convertidas³².

En Flandes, Bélgica y norte de Alemania diferentes tipos de instituciones—capillas, iglesias parroquiales, hospitales y conventos o casas de beguinas—llevan el patrocinio de Santa Isabel ya desde el siglo XIII y muestran, al mismo

28. Para más detalles y continuación del culto véase Hedvig Bubnó, «La extensión del culto de Santa Isabel de Hungría por la Península Ibérica y el himno de Fernán Pérez de Guzmán», en Álvaro Arroyo, Alfonso Lombana y Ferenc Pál (eds.), *Retratos Húngaros: Literatura y Cultura*, Madrid, 2014, pp. 103-115; Asztrik Gábor, «El culto de Santa Isabel de Hungría en España durante la Edad Media», en *Separatum de Estudios*, 5, 1952; *Princesas de terres llunyanes, Catalunya i Hongria a l'edat mitjana* (catálogo de exposición) 2009.

29. Gecser 2012, p. 11.

30. Para la clasificación histórico-artística de esa iglesia medieval y criterios de una iglesia de planta de salón (Hallenkirche) véase el trabajo de Rafael Cómez Ramos, «La iglesia de Santa Isabel de Marburgo del Lahn. Un ejemplo del nacionalismo en la Historia del arte», en *Laboratorio de Arte* 16, 2003, pp. 13-47.

31. Para el culto en Italia véase David Falvay, «Elisabetta d'Ungheria: Il culto di una santa europea in Italia negli ultimi secoli del Medioevo», en *Nuova Corvina: Rivista di Italianistica* 14, pp. 113-125.

32. Gecser 2012, p. 42.

tiempo, otra vía de divulgación del culto; es decir, las casas de beguinas cuyas habitantes también eligieron a la Santa como su patrona³³.

Su vida será ejemplo en los ámbitos típicos del siglo XIII: las órdenes mendicantes, los entornos palaciegos y las ciudades; pero también en las numerosas fundaciones vinculadas a las órdenes monásticas. Benedictinos, cistercienses, cartujanos dedican sus monasterios o capillas a su honor³⁴. La hija de Santa Isabel, Gertrudis, fue priora de la abadía premonstratense en Altenberg (Wetzlar, Turingia). Varios de los monasterios mencionados fueron fundados por condes, duques, reyes u otros familiares de la nobleza, reforzando así la red compleja de hilos dinásticos entrelazados.

En Hungría, el culto se extendió por tres vías: los mendicantes, la casa real de los Árpád y luego la de los Anjou y, no en último lugar, por los colonos o huéspedes medievales (*hospes*) alemanes que llegaron a Hungría, en su mayoría como mineros, estableciendo sus colonias al norte del país y gozando, aparte de sus privilegios, de la justicia curial. Kassa (actual Košice), una de sus ciudades medievales, se convierte en centro de veneración de Santa Isabel³⁵. La iglesia parroquial³⁶ gótica de Kassa (actualmente catedral), con el altar mayor y su conjunto iconográfico, destacará como lugar de culto³⁷.

A lo largo de los siglos XIII-XV se edificarán iglesias dedicadas a su veneración por toda Europa. La iglesia requiere liturgia y arte decorativo, lo cual implica la creación de himnos, secuencias, dramas litúrgicos, leyendas o biografías noveladas y otras obras de arte que encuentran su público en cada época y estimulan nuevas creaciones.

6. EL REFLEJO DE SU ACTIVIDAD EN LA ICONOGRAFÍA

Finalmente, unas pocas palabras sobre las representaciones de Isabel que sirvieron de mensaje a los espectadores, con su contenido histórico, simbólico, artístico y devocional. También le aseguraron cierta posición o rango en la numerosa pléyade de los santos, dependiendo, entre otras cosas, del modo y de los medios de representación y del entorno acompañante. Trataban de reflejar

33. Para más detalles véase Gecser 2012, pp. 43-46.

34. Gecser 2012, pp. 42-43.

35. Incluso el sello de la ciudad representaba a Santa Isabel repartiendo limosna. Golarits y Prokopp 2003, p. 18.

36. La primera iglesia, cuya primera mención diplomática es de 1238 al lado del hospital de los pobres, se incendió en 1378.

37. Gyöngyi Török, «Die Ikonographie des Hochaltar-Retabels der Kirche St. Elisabeth in Kaschau», en Blume y Werner (eds.), *Aufsätze*, pp. 397-412. Para la historia medieval de la Iglesia de Santa Isabel de Kassa (Košice): Ernő Marosi, «Tanulmányok a kassai Szent-Erzsébet templom építéstörténetéhez», en *Művészettörténeti Értesítő* 4, 1971, pp. 261-291.

sus virtudes; entre otras, su bondad, su caridad, transmitidas a través de símbolos, atributos, gestos y ciertas posturas; y su actividad social, conforme muchas veces a los ideales franciscanos; todo lo que visibilizara su actividad en pro del hombre y la sociedad.

7. LOS ATRIBUTOS MÁS CARACTERÍSTICOS DE SANTA ISABEL

El pan y el botijo, acompañados a veces por figuras de hambrientos, abandonados, enfermos, presos, señalando su caridad y para dar ejemplo. La cruz como símbolo de la aceptación y seguimiento de Cristo, por el leproso a quien, según las leyendas, acogió en la cama de su marido. Aparece también en varias figuraciones con el manto que, según la tradición ordinaria de los franciscanos, recibió del mismo San Francisco. El manto puede, a la vez, simbolizar el abrigo de los pobres, analogía con las capas de San Martín y de San Francisco de Asís o de la Madre misericordiosa. La figura en pie de Isabel, junto con la Virgen del trono, se refiere a su constancia, aptitud para entrar por la puerta celestial³⁸. Todas las representaciones que la muestran de pie y manteniendo una maqueta de una iglesia quieren referirse a sus fundaciones de hospitales e iglesias³⁹.

A veces aparece con un libro, por su sabiduría y verdadera religiosidad en un tiempo de herejías⁴⁰; y, muchas veces, con rosas (en el seno, en una cesta, en la ropa, rodeándola, etc.), haciendo referencia a uno de sus milagros más conocidos y simbolizando su belleza exterior e interior, de cuerpo y de alma.

Por todos los méritos mencionados recibirá, en varias representaciones, la corona de los santos; a veces con tres, por señalar sus tres estaciones de mérito –virgen, casada y viuda– y por renunciar a la corona terrestre antes de recibir la celestial⁴¹. Uno de los ejemplos más destacados es el vitral del santuario de la iglesia de Marburgo (siglo XIII), en uno de cuyos vidrios redondos Santa Isabel es coronada por la Virgen María, mientras que en el otro San Francisco, su antecedente espiritual, recibe la corona de manos de Cristo.⁴²

38. Véanse las representaciones del sarcófago de Isabel (Schrein) en la iglesia de Marburg, en Blume y Werner (eds.), *Aufsätze*, pp. 194-195.

39. Blume y Werner (eds.), *Katalog*, p. 397 (261. Hl. Elisabeth mit Kirchenmodell Anette Kindler).

40. Un ejemplo ilustre, «la estatua de mármol del altar mayor en la Iglesia de San Francisco en Bolonia», en Golarits y Prokopp 2003, imagen 13.

41. Véanse las representaciones de la Basílica de Aquileia –entre 1218 y 1251 tuvo la sede del patriarcado su tío Bertoldo de Merania–, en Golarits y Prokopp 2003, imagen 4. También del retablo de Tobias Pock, en la «Iglesia de la Orden Teutónica, en Viena», en Golarits y Prokopp 2003, imagen 34.

42. Véanse las ilustraciones en Blume y Werner (eds.), *Aufsätze*, p. 125.

8. RESUMIENDO

En la esperanza de haber podido, con el ejemplo de Santa Isabel de Hungría, añadir algo al estudio de la actividad femenina en el siglo XIII, o, por lo menos, llamar la atención sobre su modernidad, intento ahora hacer un breve resumen de lo arriba tratado.

Fue la primera de la aristocracia occidental comprometida con los ideales franciscanos, siendo la primera terciaria del linaje. Representando los valores de las cortes señoriales, contando con su rango político y dinástico y con su ejemplo áulico pudo contribuir a la educación de su capa social más restringida. Con su modernidad y sensibilidad social, expresadas en una actividad llevada a cabo en pro de los más necesitados, dio ejemplo a la comunidad cristiana y a toda la sociedad, para la práctica de valores universales. Con sus fundaciones, cuya realización dio cobijo y trabajo a muchos, impulsó construcciones y asociaciones posteriores. Las inversiones económicas, sociales y culturales dieron estímulo al surgimiento y enriquecimiento de la literatura y las artes. Incluso se generaliza en Europa, gracias a su reputación, el nombre Isabel.⁴³

«Gaudet Hungaria, / Iubilet Thuringia
Quae dederunt hodie / Pacis et laetitiae / Pingusin ecclesia».
(Oficio de Isabel, norte de Francia, siglo XIII)

BIBLIOGRAFÍA

- Blume, Dieter y Matthias Werner (eds.) (2007): *Elisabeth von Thüringen-eine europäische Heilige, Aufsätze*, Petersberg.
- Gecser, Ottó (2012): *The Feast and the Pulpit. Preachers, Sermons and the Cult of St. Elisabeth of Hungary, 1235-ca.1500*, Spoleto.
- Golarits, István y Prokopp, Mária (2003): *Árpád-házi Szent Erzsébet*, Budapest. (Con un estudio en alemán, italiano e inglés).
- Huyskens, Albert (1908): *Quellenstudien zur Geschichte der hl. Elisabeth, Landgräfin von Thüringen*, Marburg.
- J. Horváth Tamás, y Szabó, Irén (eds.) (2001): *Magyarország virága*, Budapest.
- Klaniczay, Gábor (2000): *Az uralkodók szentsége a középkorban. Magyar dinasztikus szentkultuszok és európai modellek*, Budapest.
- (2002): *Holy Rulers and Blessed Princesses. Dinastic Cults in Medieval Central Europe*, Cambridge.

43. Klaniczay 2000, p. 184.